



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	017
EXP.	125
DOC	0001
FOJAS	2
FECHA (S)	1992

Breve Prólogo a la edición de 1992 de Cabezas Colosales Olmecas, por El Colegio Nacional.

A Ignacio Bernal, en memoria y gratitud, por las estimulantes charlas en torno a las Cabezas Colosales.

Durante los años transcurridos entre la publicación del libro sobre las Cabezas Colosales Olmecas (1975) y los tres artículos referidos a esas esculturas monumentales (1971, 1974, y 1987), mi información, aprecio, e ideas acerca de tales monumentos colosales, han sufrido -como es natural- modificaciones significativas. Sin embargo, mi comunicación afectiva y mi valoración no se han alterado: las considero entre las excelsas obras de arte que ha creado el hombre civilizado.

Hoy en día se sabe, de cierto, que se cuentan dieciseis Cabezas Colosales -no tomo en consideración los bloques amorfos que se supone fueron, en tiempos olmecas, representaciones de tales Cabezas- procedentes de la zona metropolitana en la Costa del Golfo. Según se me ha dicho, no lo podría aseverar, existen dos más, en las cuales no se ha hecho labor arqueológica. pero son conocidas por los habitantes de la región.

Me parece dudoso, y hoy en día no lo afirmarí, que las Cabezas Colosales, al igual que otros monumentos olmecas, hayan sido mutilados y enterrados ritualmente. Acaso fue una hipótesis arqueológica interesante que no ha sido posible confirmar. Tal vez, los historiadores de arte, de épocas en las que se carece de documentos escritos, nos apoyamos, en exceso, en la información que el arqueólogo proporciona. El hecho humano al que debemos atender, de modo promordial, es la creación única e inconfundible del hombre: la obra de arte que permanece.

Reconozco mi error por haber designado, de manera equivocada, a las Cabezas Colosales 7 (monumento 53) y 8 (monumento 61) de San Lorenzo, porque ha suscitado confusión por parte de otros estudiosos.

Ahora, a distancia de algunos años cuando escribí el breve libro del Fondo de Cultura Económica y los artículos publicados por el Instituto de Investigaciones Estéticas, difiero en aspectos secundarios en cuanto al posible significado de las Cabezas Colosales, pero reitero y sostengo el hecho artístico radical: las Cabezas Colosales Olmecas son expresión única e inigualable de un pueblo centrado en torno al hombre. Hombre que es materia, espíritu, y orden cósmico, por ello su singularidad y su dimensión universal.

Las Cabezas Colosales revelan a un pueblo que tuvo la voluntad de mostrar su permanencia a través de lo que mayormente evoca la superioridad del hombre: su cabeza, recipiente que guarda, en vida, el poder terrenal y sugiere, en la muerte, el logro de lo sagrado y lo sobrenatural.

Beatriz de la Fuente

El Colegio Nacional, México a 17 de enero de 1992.